



01

Juan Mata Anaya

Leer a los hijos,
con los hijos,
ante los hijos

01

*Leer a los hijos,
con los hijos,
ante los hijos*

1 *Hablar de lectura*

3

2

Aprender a leer

5

3

*Familia y lectura.
Algunas evidencias científicas*

7

4

En el regazo de un ser querido

9

5

Leer en voz alta

12

6

Leer, escuchar, conversar

15

7

Un compromiso de muchos

17



Hablar de lectura

1

Desde hace algunas décadas, la lectura ha dejado de ser un asunto circunscrito a los ámbitos profesionales y se ha convertido en uno de los temas de mayor debate social. La importancia de leer, la escasa competencia lectora de los jóvenes, el ocaso de la lectura, los nuevos soportes de lectura... son cuestiones sobre las que discute un número creciente de ciudadanos, aunque no siempre con criterios fundados. En la conciencia de muchas personas se ha instalado la idea de que es necesario leer (1), sobre todo los niños y los jóvenes, de manera que quien no lo hace incurre en algún tipo de defecto. Y desde todo tipo de instancias, públicas y privadas, se promueven campañas (2) para la estimación y el ejercicio de la lectura.

1



2



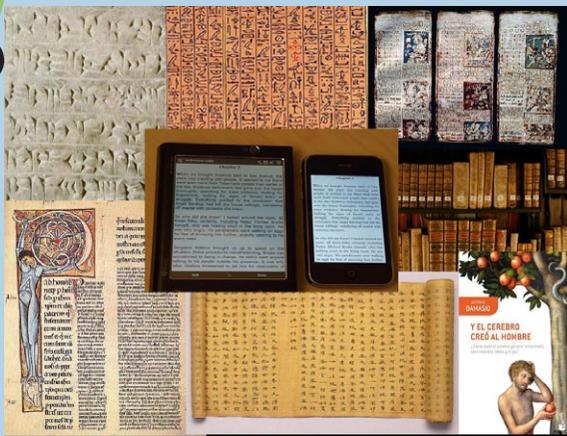
Fomento de la lectura



Con frecuencia, sin embargo, la defensa de los libros se hace de un modo difuso, carente de significado, como si el solo hecho de aludir a la trascendencia de la lectura bastara para convencer a la gente. Apenas se repara en las razones que justifican su práctica. Tantos y a menudo tan imprecisos discursos a favor de la lectura pueden acabar difuminando el verdadero sentido de ese acto íntimo y social a la vez. No todas las personas que proclaman la importancia de leer lo hacen movidas por los mismos propósitos, aunque a menudo lo hagan con las mismas palabras. Existen muy diversas intenciones al hablar de la lectura y su necesidad. Hay razones relacionadas con la pedagogía, el ocio, la economía, la política, la tecnología, el trabajo, el provecho personal... Y aun cuando haya coincidencias en el lenguaje y en la actitud puede que se defiendan cosas diferentes. Un profesor puede urgir a sus alumnos a leer pensando en la evaluación de su rendimiento académico, una madre puede alentar la lectura de un cuento con la intención de hablar con su hija de los avatares de la vida, un editor puede recomendar un libro para ganar dinero y seguir publicando otros. Todos, al cabo, elogian la lectura, pero sus propósitos pueden no ser los mismos.

Pienso en la lectura como el instrumento fundamental de acceso al saber. No hay conocimiento profundo sin lectura. La memoria de la humanidad -sus ideas, sus descubrimientos, sus sueños, sus ficciones...- está básicamente registrada mediante la escritura (3), de manera que leer es la vía primordial de acceso a ese incommensurable patrimonio. Es lo que nos mantiene además unidos al pasado. Conocer es leer, leer es saber.

3



No obstante, cuando se defiende la necesidad de leer se piensa la mayoría de las veces, aunque no se diga expresamente, en la lectura de libros y, específicamente, en la lectura de textos literarios (4), y no tanto en la lectura de documentos científicos, ensayos filosóficos, periódicos, informes financieros o textos digitales ni en la lectura realizada en alguna de las muchas pantallas que nos rodean, sea un ordenador o un teléfono móvil. Esa concepción de la lectura es la que tienen en mente los padres cuando animan a sus hijos a abrir un libro o un periodista cuando lamenta lo poco que se lee en España. Aun admitiendo ese condicionamiento, me atenderé a esa idea y hablaré entonces básicamente de la lectura literaria, que la entiendo como un medio de conocimiento de los seres humanos, de sus conflictos y sus anhelos, una ocasión para pensar y sentir sobre la propia vida y la de los demás.

4



Premio Nobel: Discurso de Vargas Llosa



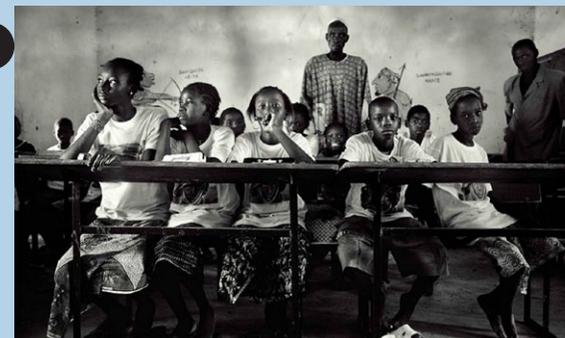
Aprender a leer

2

Uno de los más antiguos y perjudiciales malentendidos en relación con la lectura tiene que ver con la idea de que enseñar a leer y escribir es competencia básica, si no exclusiva, de la escuela. Se piensa que los aprendizajes necesarios para ser un lector competente se realizan solo en las aulas y bajo la dirección de un maestro cualificado. Pudo ser así en el pasado (1), cuando prácticamente el primer contacto con las letras se realizaba en la escuela, y todavía hoy lo es en aquellos lugares donde la escritura apenas tiene presencia social (2) y sólo un lector experto, sea o no profesional, puede iniciar a los niños en esas destrezas. Es erróneo pensar, sin embargo, que ocurre lo mismo en sociedades ampliamente alfabetizadas y culturalmente desarrolladas, en las que los niños, desde su nacimiento, se ven inmersos en un universo de escritura que ineludiblemente los involucra y los reclama.



1



2

Aprender a leer en una sociedad en la que los textos inundan los espacios públicos y privados (3) no se realiza de la misma manera que en aquellos lugares en los que la escritura es una excepción. Y esa diferencia poco tiene que ver con los métodos pedagógicos o la organización escolar, sino con el ambiente y los estímulos. Un niño nacido en una ciudad europea, por ejemplo, no va a tener las mismas relaciones con la escritura que otro nacido en una aldea remota de Burkina-Faso o Pakistán. Ni los significados ni las oportunidades ni las motivaciones serán las mismas y en consecuencia los modos de aprender no pueden ser equiparados. La omnipresencia de textos escritos en las sociedades desarrolladas afecta de manera directa a los aprendizajes, pues los reclamos e incentivos que un niño recibe en una gran ciudad mientras pasea o va al colegio serán siempre superiores a los que puede recibir un niño en un entorno en el que la escritura apenas está presente.



3

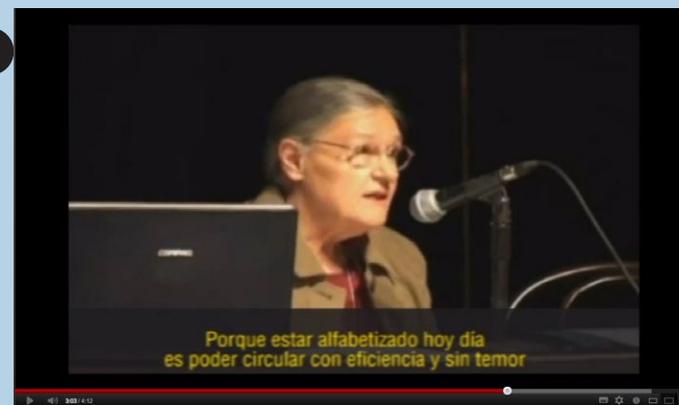
Si las escuelas del siglo XXI no pueden ser igualadas con las de hace un siglo, lo mismo podemos decir de los hogares. La transformación ha sido radical, no sólo en cuanto a comodidad sino en cuanto a contenidos. Raro es el hogar contemporáneo (hablamos siempre de las sociedades desarrolladas) donde no existe una pequeña biblioteca, donde no se manejan revistas o periódicos, donde no entran textos de información administrativa o comercial, donde no se manejan documentos o materiales escritos. Y, en consecuencia, raro es el hogar donde no se realizan habitualmente actividades (4), por precarias que sean, de lectura y escritura.

4



La lectura y la escritura forman parte central de los hábitos personales y las prácticas sociales. La vida comunitaria se sustenta en textos que se presentan en los más diversos formatos -libros, periódicos, revistas, hojas informativas, folletos, informes, carteles, letreros, prospectos, pantallas...- y cuyo manejo exige una gran competencia. Aprender a leer y escribir es ahora una labor más compleja (5) que nunca. La lectura y la escritura no sirven solo para desenvolverse y progresar en la escuela, sino para integrarse y participar en la sociedad en la que cada cual está inmerso. Y de la misma manera que esos aprendizajes no son útiles únicamente para la escuela, los espacios públicos y privados pueden considerarse también lugares de aprendizaje.

5



Conferencia de Emilia Ferreiro



Familia y lectura. Algunas evidencias científicas

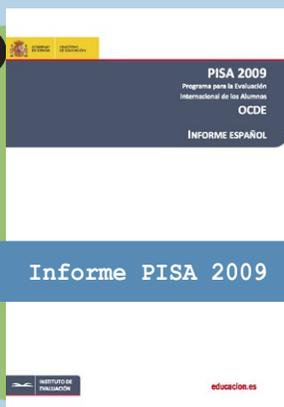
3

Abundan los estudios, informes e investigaciones que insisten en un aspecto crucial con respecto a la comprensión lectora y el gusto por la lectura: la existencia de libros en los hogares y las actividades de lectura por parte de los padres guardan una directa relación con el rendimiento escolar de los hijos y su deseo de leer.

Aludiremos a dos de los estudios más relevantes en este campo.

Los sucesivos informes PISA (Program for International Student Assessment) (1), que se elaboran a partir de las pruebas realizadas a alumnos de 15 años de países pertenecientes a la OCDE para medir sus competencias en lectura, vienen demostrando que la puntuación media obtenida por los alumnos en comprensión lectora se ve influida de modo destacado por la presencia de libros en casa, de manera que cuanto mayor es el número de libros que se tienen en el hogar más alta es la puntuación media que obtienen los alumnos.

1



Informe PISA 2009



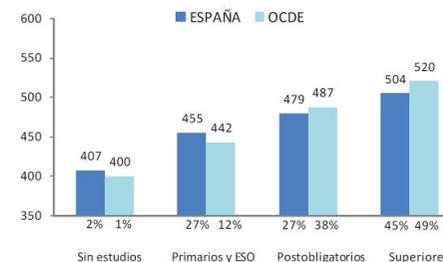
Al mismo tiempo, la lectura realizada por placer influye en el rendimiento de los alumnos, de tal manera que aquellos alumnos acostumbrados a leer por puro gusto, independientemente de las exigencias escolares, demuestran una mayor capacidad de comprensión que aquellos otros que solo leen por obligación y sin ganas. Quiere ello decir que en el rendimiento en comprensión lectora no cuenta tanto la cantidad de horas invertidas en leer como la calidad de ese acto. Son la actitud y la disposición de quienes leen los factores que determinan esa ventaja y no tanto el tiempo dedicado a ello. Leer diariamente por diversión es más provechoso que emplear muchas horas en leer con displacer.

En los informes PISA se contempla además un factor denominado en español 'estatus social, económico y cultural' (ESCS, en sus siglas en inglés), orientado a explicar la relación entre los resultados obtenidos por los estudiantes y el nivel socioeconómico y cultural de los padres. La conclusión más evidente es que el nivel de estudios de los padres (2) y los entornos sociales, económicos y culturales de alumnos influyen de manera más categórica en el rendimiento escolar de los alumnos, en general, y en el rendimiento en la comprensión lectora, en particular, que incluso el tipo de centro donde los alumnos estudien.

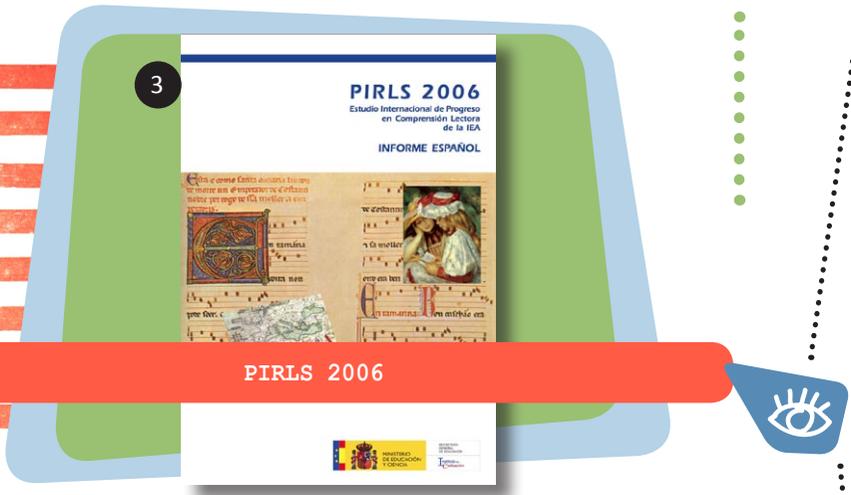
2

Cuando se considera la variable *nivel de estudios de los padres* las diferencias en los resultados son importantes, y llegan a alcanzar en España casi 100 puntos y en OCDE 120, puntos según sea dicho nivel (Figura 3.6). Debe considerarse la importancia de estas diferencias de puntuación a la luz de la que corresponde a un nivel educativo o a la que separa a diversos países y comunidades autónomas.

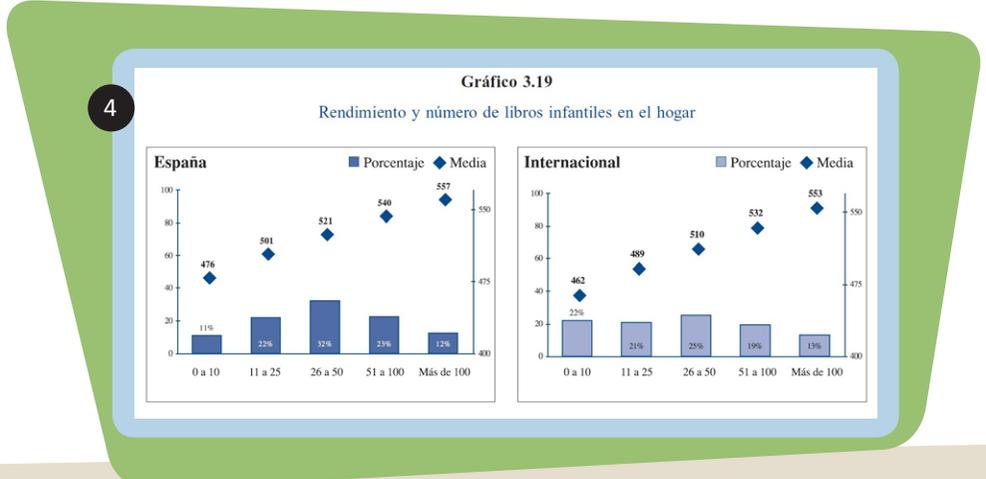
Figura 3.6. Puntuación media del alumnado PISA 2009 según el nivel de estudios de los padres



A idénticas conclusiones llegan los informes PIRLS (Progress in International Reading Literacy Study) (3), realizados a partir de las pruebas efectuadas a alumnos de 4º de Educación Primaria (9-10 años) para medir asimismo su rendimiento en comprensión lectora. Participan aproximadamente 50 países, entre ellos España, y los datos obtenidos corroboran dos cuestiones:



1. A mayor dedicación de los padres a la lectura, mejor comprensión lectora tienen sus hijos. Es decir, que la frecuencia con la que leen habitualmente los padres es un factor determinante a la hora de medir la capacidad de los alumnos para leer comprensivamente.
2. El número de libros infantiles (4) que tienen en casa los alumnos guarda una estrecha relación con su rendimiento lector, de manera que a mayor número de libros disponibles más alto es el rendimiento lector de los niños.



Esas evidencias las corroboran otras muchas investigaciones, de modo que no resulta arbitrario afirmar que libros en los hogares, actividades de lectura por parte de los padres e interés y gusto personal por leer determinan el rendimiento lector de niños y jóvenes, por encima incluso de los métodos de aprendizaje o los centros escolares donde se estudia.

Viene ello a confirmar que el papel de las familias (5) en el desarrollo y afianzamiento del gusto por la lectura, así como en el rendimiento escolar y la comprensión lectora, es más decisivo de lo que se acepta comúnmente. El entorno familiar y social donde crecen los niños, donde afianzan sus gustos y sus pensamientos, incide de modo sobresaliente, también en el campo de la lectura, en sus logros y en sus deficiencias.

Esa certeza no significa, sin embargo, que quienes nazcan en un hogar sin estímulos ni referentes lectores no puedan alcanzar la condición de lector. Por fortuna, la vida les ofrecerá otras muchas ocasiones de lograrlo, pero parece razonable afirmar que siempre habrá más posibilidades de que esa cualidad se logre en un espacio de libros y lecturas que en otro carente de esos acicates. El ambiente familiar no lo es todo, pero puede favorecer o malograr el interés de los niños por la lectura.

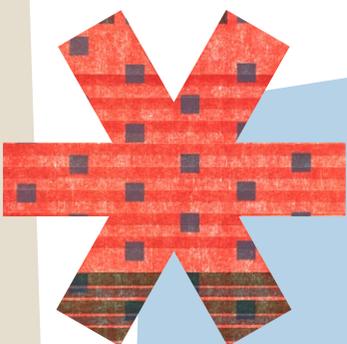


En el regazo de un ser querido

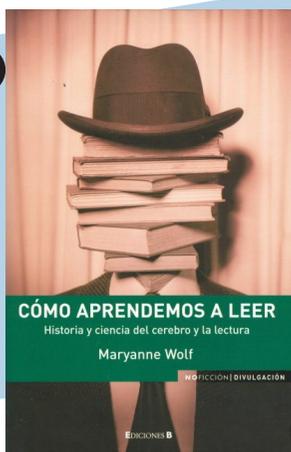
4

Una eminente investigadora en el campo del aprendizaje de la lectura, Maryanne Wolf, escribió lo siguiente en uno de sus libros (1):

Imagínense la siguiente escena. Un niño pequeño está sentado, embelesado, en el regazo de un adulto querido, escuchando palabras que se mueven como el agua, palabras que hablan de hadas, dragones y gigantes de lugares lejanos e imaginativos. El cerebro del niño pequeño se prepara para leer bastante antes de lo que uno jamás sospecharía, y utiliza para ello casi toda la materia prima de la primera infancia, cada imagen, cada concepto y cada palabra. Y lo hace aprendiendo a utilizar todas las estructuras importantes que constituirán el sistema de lectura universal del cerebro. A lo largo del proceso, el niño incorpora al lenguaje escrito muchos de los descubrimientos realizados por nuestra especie, avanza tras avance decisivo, durante más de 2.000 años de historia. Y todo empieza en la comodidad del regazo de un ser querido.



1



Esa precoz y cálida preparación (2) para leer, que es la clave para los logros posteriores, se inicia en el momento en que alguien se muestra ante los niños como lector. Su aprendizaje parte de una fascinación, de una primaria curiosidad por las destrezas que exhiben las personas que leen y les leen. Y en esa preparación, las personas que rodean habitualmente a los niños pequeños, sean padres o hermanos mayores o abuelos o tíos, actúan como guías, modelos e inductores, tengan o no conciencia de ello, lo asuman o no. El aprendizaje de la lectura y la escritura comienza, pues, de modo espontáneo, desde el mismo momento en que un niño ve a otras personas leer y escribir.

2



Cualquier niño, en el ambiente adecuado, se incorporará con naturalidad a las prácticas letradas que le ofrezca su entorno social y familiar (3). Entre otras razones, porque la lectura y la escritura son actividades lingüísticas y todo lo que tiene que ver con el lenguaje atrae poderosamente su atención en

3



Leer en familia

los primeros años de vida. Los miembros de su familia son, pues, sus primeros referentes. No se olvide que los niños pasan muchas más horas en su hogar que en la escuela, de modo que el ambiente en el que crecen resulta determinante. Lamentablemente, niños que viven en hogares donde las prácticas letradas son precarias o inexistentes van a estar en peores condiciones para aprender a leer y escribir que aquellos otros que crecen en hogares donde la lectura y la escritura son actividades habituales y reconocidas.

Esa evidencia no quiere decir que los padres deban actuar como tempranos profesores de sus hijos o como personal auxiliar de los maestros. No es una obligación suya enseñarles a leer y escribir. Si pueden ayudar a sus hijos a resolver dudas o a completar determinadas tareas escolares, deben hacerlo. Lo cual no significa que deban convertir el hogar en una prolongación de las aulas ni que deban reproducir en casa tareas que incumben a los maestros. A las familias les corresponden otros cometidos (4), no menos importantes.

4



La importancia de la lectura



Uno de ellos, acaso el principal, es ofrecer protección, diálogo y estímulo (5). Para crecer con seguridad y armonía los niños necesitan sentirse queridos, comprendidos y alentados en todos los ámbitos donde se mueven. La escuela es uno de esos ámbitos, pero no es el único. Ser alumno es uno de los cometidos de un niño, pero no podemos reducirlo a esa labor. El hogar puede ser, en ese sentido, más importante a veces. A menudo, son más trascendentes las palabras y los gestos que dispensa la familia que las ayudas concretas en las tareas escolares. No todos los padres pueden ofrecer conocimientos académicos, pero todos pueden prodigar afectos y ánimos. En esa tarea estimuladora, el papel de la familia es fundamental.

5



Dar ejemplo: Leer es crecer



En el caso de la lectura, los padres deben saber que su principal compromiso ha de ser el de motivar, mostrar interés, dar ejemplo (6). Como en todos los órdenes de la vida, también en el de la lectura la ejemplaridad es fundamental. Por eso, y a propósito de la lectura, uno de los procedimientos más sencillos y gustosos para defenderla es haciéndola presente, mostrándola en todo su esplendor. La mejor contribución que los padres pueden hacer para impulsar el interés por la lectura es, por tanto, leer ante sus hijos, leer a sus hijos. Si los niños, en los años cruciales de sus vidas, observan y participan en actividades de lectura llevadas a cabo por las personas que lo rodean, les resultará más fácil asumir después de manera autónoma esos comportamientos. Sería para ellos una especie de réplica, de continuación de lo vivido con anterioridad.

6



Si tú lees, ellos leen



Y junto a ello, interesarse por lo que leen, escuchar con atención sus comentarios. Y asimismo hacer de los libros un objeto corriente en la vida familiar. Regalar libros con cualquier pretexto -cumpleaños, aniversarios, acontecimientos...- es una forma de integrarlos en las experiencias cotidianas de los niños, del mismo modo que visitar bibliotecas y librerías o fomentar el mantenimiento de una biblioteca personal (7) son actos que contribuyen a proponer la lectura como una costumbre y no como una excepción. Leer a los hijos, con los hijos o ante los hijos es, finalmente, el modo más aleccionador de defender la importancia de la lectura.

7



Leer en voz alta

5

Los bebés aprenden a hablar en contacto con personas que hablan y en situaciones reales de habla. Aprenden a hablar porque se les habla (1) y se les anima a hacerlo. Y se les habla además como si fuesen capaces de entender todo lo que se les dice y se les da a entender a la par que lo que ellos dicen es comprendido. Esa simulación es, sin embargo, la clave del aprendizaje. Nadie da a sus hijos lecciones de habla, igual que nadie les enseña las habilidades necesarias para andar (2). Simplemente, se les estimula a hacerlo y se les ayuda. Y sus logros son además recompensados con caricias, con besos, con abrazos, con alabanzas. Todos los niños del mundo acaban hablando y caminando sin problemas.

1



Hablando con el bebé

2



Muchas de las actividades de lenguaje que promueven los padres con sus hijos -juegos de palabras, rimas, retahílas, canciones, adivinanzas, trabalenguas...- se consideran en general puro divertimento, parte de las relaciones familiares. Hoy sabemos sin embargo que esos juegos lingüísticos tienen una importancia capital para el buen aprendizaje de la lectura. Un estudio (3) pionero en ese sentido, el de Peter Bryant y Lynette Bradley, mostró que muchos de los niños con dificultades de lectura que ellos examinaron eran notablemente insensibles a la rima de las palabras, no habían desarrollado de modo claro la habilidad de detectar y componer rimas y aliteraciones. Llegaban a la conclusión de que la sensibilidad temprana de los niños a los sonidos de la lengua es un requisito esencial para eludir el fracaso en el aprendizaje de la lectura.

3

Peter Bryant
y Lynette Bradley
**Problemas infantiles
de lectura**



Alianza
Psicología menor

¿Y cómo se desarrolla esa habilidad? Pues haciendo que desde muy pronto, como uno más de los juegos infantiles, los niños tengan experiencias placenteras con el lenguaje: segmentar palabras (Y el siguiente dice una palabra que comience por la última sílaba de la palabra anterior... Lobo... boca... casa... sapo...), escuchar retahílas

según las ocasiones (*Sana sana, culito de rana, si no sana hoy, sanará mañana* o *El que fue a Sevilla perdió su silla y el que fue a Aragón perdió su sillón* o *Grillo, grillo, quien se lo encuentre, para su bolsillo*), buscar rimas con los nombres propios (*Agustín salta como un delfín, A Juan le gusta el mazapán, Susana tiene una rana...*), tomar conciencia de los principios y finales de las palabras (*Veo, veo... ¿Qué ves?... Una cosita... ¿Qué cosita es?... Una cosita que empieza por M... Mano... No... Mesa... No... Muro... No... Mamá... Síííí*). La lengua se muestra así, sin necesidad de lecciones ni enseñanzas, en toda su hermosa complejidad. No aparece como un mero instrumento de comunicación ni como una materia escolar. Los niños la hacen suya porque les maravilla no porque deban responder a una evaluación. Esas experiencias son las que, por la vía del placer, propician el conocimiento y apropiación de las estructuras fonéticas, semánticas y gramaticales de la lengua, lo que repercutirá a su vez en una alfabetización gradual, segura y feliz. ¿Y dónde es más fácil iniciar esos juegos? En el hogar, en los numerosos momentos de vida de un niño. A menudo, los mejores recursos pedagógicos pertenecen al acervo popular (4).

4



Juegos para comprender



El dominio de la lengua no puede concebirse, pues, como una actividad programada y regulada por la escuela y desde la escuela, sino que tiene lugar en contextos e intercambios reales. Cuantas más ricas y alentadoras sean las experiencias lingüísticas iniciales tanto más provechosas serán. Esa conquista comienza y progresa sustancialmente en el entorno familiar. Hurtar o reducir a los niños esos estímulos en los primeros años de vida significa privarlos de oportunidades esenciales de aprendizaje. Sabemos que existe una correlación clara entre el rendimiento escolar y las buenas experiencias lingüísticas en la primera infancia.

La lectura en voz alta (5) se ha revelado como uno de los medios más eficaces de iniciar e interesar a los niños en el mundo de la lectura y, como consecuencia, de ayudarles a ser lectores competentes.

5



Lectura en voz alta y desarrollo infantil

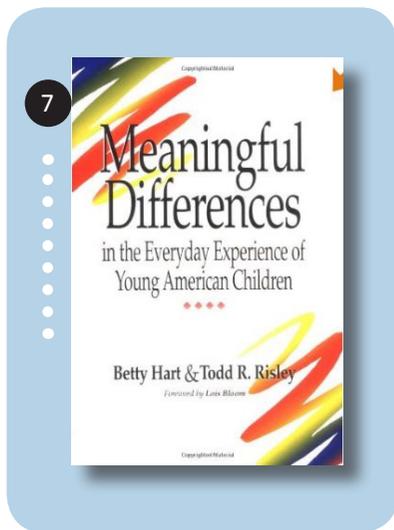


Las razones son claras. Al leerles en voz alta de manera continuada se les está ofreciendo, en primer lugar, un modelo de lectura. La lectura no aparece como una habilidad abstracta o funcional sino como un gesto concreto y atractivo, ligado a las personas que prodigan a los niños afectos y seguridades. La lectura en voz alta ofrece además el rostro más complaciente de quienes leen, de quienes les leen. Al leer en voz alta, las personas se muestran más serenas, emotivas y solícitas. Envían a los niños un inequívoco mensaje de amor. Los introducen en el mundo de las palabras a través del placer

y el asombro, en un ambiente cálido y emocional (6), lo cual hace que la inmersión en el lenguaje complejo de los libros se produzca de un modo gozoso.



Los niños a los que se les lee asiduamente en voz alta están expuestos a un flujo de palabras considerablemente superior al que reciben quienes no escuchan lecturas de libros, como demuestran estudios clásicos (7) sobre el tema. Palabras que no deben ser valoradas únicamente por su cantidad sino por su cualidad, pues son palabras más diversas y más significativas que las usadas en la vida cotidiana. Leer en voz alta promueve la expresión espontánea de los niños, que preguntan, repiten, responden, dialogan... a partir de los textos, algo extraordinariamente importante para su progreso lingüístico, tanto por las palabras que escuchan como por los estímulos que reciben para usarlas en contextos reales. Escuchando historias, los niños aprenden, en fin, a usar el lenguaje, a prestar atención, a dar sentido a las narraciones que les ofrecen voces ajenas.



La lectura en voz alta ayuda a la comprensión (8) de las palabras. En esos casos, la lengua llega a los niños por mediación de un lector experto. Escuchan las inflexiones, los ritmos, los énfasis, los silencios... y gracias a esos elementos fónicos, y con la ayuda de los referentes semánticos, van construyendo los significados de las palabras. Escuchando leer se aprende a hablar, se aprende a leer. Los niños que escuchan tienen así la oportunidad de vincularse emotivamente a un tipo de lenguaje que hace que las palabras de todos los días -casa, anillo, caballo, hermano, noche...- aparezcan dotadas de sentido simbólico y poético. El lenguaje de los libros permite además a los niños conocer que existe un uso diferente de las palabras que conoce y usa. Los padres tienen la oportunidad de relacionarse con los hijos (9) mediante otro tipo de lenguaje, con otro tipo por tanto de emociones y de expectativas. Esas experiencias lingüísticas, que son al cabo experiencias sentimentales, las propician la lectura en común de libros.

8

¿Por qué leer con los hijos?

9

Así pues, los niños que hablan y dialogan con sus padres, escuchan cuentos habitualmente, juegan y ríen con los sonidos de la lengua, hojean y manejan libros, etcétera, tienen muchas más probabilidades de afrontar con éxito los aprendizajes en las aulas. Y específicamente el de la lectura y la escritura. Tener conciencia de esa relevante aportación de los padres ayuda a los hijos en tanto que alumnos.

Leer, escuchar, conversar

6

Uno de los riesgos de las afirmaciones anteriores a propósito de los beneficios de la lectura en voz alta es que los padres tomen esa actividad tan placentera como una tarea utilitaria y obligatoria. El rendimiento escolar no debe ser el principal objetivo que justifique leer en voz alta a los niños. Debe ser la consecuencia no la pretensión. La lectura en voz alta demanda otras prioridades. Promueve ante todo vínculos sentimentales. Establece entre padres e hijos un tipo de comunicación especial, exenta de obligaciones o exigencias. Leer juntos (1) permite habitar temporalmente un mismo espacio imaginario y emocional, pues todos se sitúan en la misma página, en la misma historia, en la misma sintonía, lo cual crea entre ellos lazos afectivos muy intensos. Facilita conversar acerca de cuestiones que, de no mediar un libro, resultaría difícil plantear, y permite hacerlo además de un modo que la vida diaria no siempre propicia. Con respecto a la lectura, la familia puede ofrecer lo que la escuela no siempre está en condiciones de dar: calma, diálogo, apego. La exposición temprana de los niños al lenguaje narrativo y poético mediante la lectura en voz alta tiene que ver ante todo con los afectos, tan determinantes en la vida de un lector. Los factores emocionales no son irrelevantes cuando se trata de establecer lazos duraderos con los libros.

1

leer en casa ..

Leer en casa



Al leer libros a sus hijos, los padres cumplen una función que trasciende las cuestiones académicas, aunque no sea del todo ajena a ellas. Si fuera posible, deberían prescindir del beneficio pedagógico y dar prioridad a una tarea que sólo ellos, o básicamente ellos, pueden hacer. El lenguaje de los libros (2) tiene la virtud de centrar la atención sobre la vida humana de una forma que, de no ser por ellos, resultaría artificial, tal vez imposible. ¿Hay que esperar al fallecimiento de un familiar para hablar con los hijos de la muerte? ¿Hay que conocer el desamor para hablar de los sentimientos de soledad y fracaso? ¿Hay que pasar penalidades económicas para hablar de la pobreza? ¿Hay que esperar a tener unos vecinos bolivianos para hablar de la inmigración? Las experiencias personales ayudan a los seres humanos a entender y aprender, pero es cierto también que descubrir y anticipar es igual de satisfactorio, pues permite comprender sin la obligación de conocer algo por uno mismo. Esa posibilidad de conocimiento (3) viene favorecida fundamentalmente por las historias de otros, incluidas las de ficción. Leer es conocer. Leer en voz alta es ofrecer a otros una oportunidad de conocimiento.

2



Servicio de
orientación
de lectura



3



El placer de leer



Y es en el hogar donde más ocasiones pueden surgir para dialogar sobre asuntos que interesan y preocupan a los niños. Es allí, junto a sus padres, escuchando la lectura de un álbum ilustrado, por ejemplo, donde podrán recibir las palabras de la vida envueltas en la emoción, liberadas de cualquier rasgo de academicismo o exigencia, dotadas de la verdad que los niños tanto necesitan y agradecen. Y son esas posibilidades de atender, preguntar y conversar (4) las que otorgan a la lectura en común su verdadera relevancia. Leer en voz alta es un gesto de acogida, crea espacios favorables a la expresión de los niños. La lectura en voz alta les da palabras a los niños, pero a la vez les da la palabra. Les da palabras porque al leerles les descubrimos un léxico desconocido y atrayente; les da la palabra porque el lenguaje de los libros posee la virtud del aliento, de la incitación. Se sirven de las palabras ofrecidas para hablar de sus mundos íntimos, de sus mundos en construcción. Hacen suyas y necesarias las palabras de los libros.

4



Los niños por lo demás no piensan en ningún momento que el acto de escuchar la lectura de un libro (5) o jugar con trabalenguas o componer rimas los está preparando para el rendimiento escolar. Esa conciencia pertenece a los adultos. Lo que ellos perciben es que, al abrir un libro, sus padres les están regalando un tiempo que sólo a ellos pertenece, les están declarando su cariño al clausurar las demás actividades y centrar su atención exclusivamente en ellos. Y que lo hacen además con la voluntad de pensar y de sentir juntos, de escuchar y expresarse abiertamente. Lo que de veras importa en esos actos es la relación afectiva (6) que se establece entre padres e hijos, entre lectores y oyentes.

5



Guía para la lectura del niño preescolar



6



Leer con ellos es crecer juntos

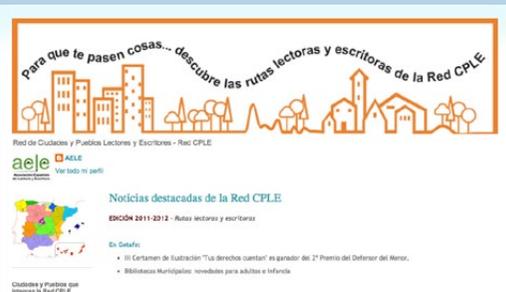


Un compromiso de muchos

7

Formar lectores es una tarea colectiva (1), que debe ser alentada por todos los que consideran que leer es una forma de conocimiento, de acceso a realidades distintas a las propias, de pensar y recrear los mundos posibles, de aprender a conocer y conocerse. Las familias (2) son una parte más de ese compromiso, pero su papel puede ser determinante. Los lectores no son el resultado exclusivo de la acción del entorno familiar, hay muchos otros factores que intervienen en ese proceso, pero hay más probabilidades de que eso suceda si las familias están implicadas.

1



Red Ciudades y Pueblos Lectores y Escritores

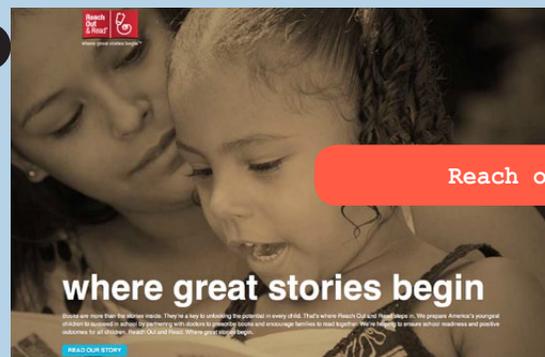
2



Leer en familia

La evidencia de las bondades de la lectura en voz alta para el bienestar emocional y el progreso intelectual de la infancia ha hecho que otros profesionales que tienen relación con los niños -pediatras, psicólogos, psiquiatras, enfermeras, trabajadores sociales- promuevan iniciativas con el fin de involucrar a los padres en el desarrollo temprano de la alfabetización de los hijos. Ahí están, por ejemplo, organizaciones e instituciones como Reach out and read, Bookstart, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Born to read, Nati per leggere, A.C.C.E.S. (Actions culturelles contre les exclusions et les ségrégations), Nascuts per llegir, Reading is Fundamental, Fundalectura... (3), cuyo objetivo básico es hacer conscientes a las familias de la trascendencia de un gesto tan sencillo como beneficioso. Animar a los padres a leer a los hijos unos minutos al día de manera constante es una forma de aminorar los desequilibrios y las desigualdades lingüísticas que afectan a los niños.

3



Reach out and read



Bookstart



Fundación Germán Sánchez



ALA - Born to read



Nati per leggere



A.C.C.E.S.



Nascuts per llegir



Reading is fundamental



Fundalectura



La implicación de sectores profesionales diversos en esas recomendaciones es una admirable contribución a una tarea que podría parecer una responsabilidad exclusiva de maestros o bibliotecarios. El compromiso del personal sanitario (4), por ejemplo, puede resultar muy valioso. En primer lugar, porque mucho antes de ir a la escuela, los bebés van a la consulta del pediatra y sus consejos pueden contribuir a adelantar la participación de los padres en el desarrollo lingüístico de sus hijos, principalmente a través de la lectura en voz alta. En segundo lugar, porque, dada su condición, los consejos del personal médico no poseen el carácter utilitario y exigente que a menudo caracterizan a las prescripciones escolares, por lo que pueden ser recibidos por los padres con mayor disponibilidad.

Observar que desde los pediatras y los trabajadores sociales a los maestros o los bibliotecarios se interesan por el bienestar y el crecimiento armónico de la infancia puede estimular el compromiso de las familias. Hacerles ver la importancia de su cometido en el campo de los aprendizajes lingüísticos debería ser un objetivo prioritario de todos cuantos participan en el cuidado y desarrollo de los niños, independientemente de la profesión o la relación de parentesco.

4

Lectura Lab
EL LABORATORIO DE LA LECTURA DE LA FISK

Cómo plantear un servicio de lectura en un centro sanitario

La lectura puede ser un buen compañero en periodos de enfermedad o convalecencia. Cuando el niño está enfermo, ocupar con ella el tiempo de hospitalización del niño o a la espera en una consulta médica puede ayudarle a olvidar por un rato su malestar y reducir la ansiedad o la angustia que pueden provocar este tipo de situaciones. La lectura es un buen recurso terapéutico, y los libros pueden incidir positivamente en el niño enfermo mejorando su estado de ánimo.

Servicio de lectura en un centro sanitario